

Ciudades visionarias ecológicas

El decrecimiento como horizonte

La prosperidad que mide el P.I.B. es engañosa e insostenible: crecer y crecer ya no es posible. Y tener y tener no aumenta más y más la felicidad. El crecimiento ilimitado daña la tierra. A finales del siglo, el Mediterráneo crecerá siete centímetros. Consumir desaforadamente es patológico: nos desestabiliza. El crecimiento, tal y como lo hemos entendido y vivido en las últimas décadas, es absolutamente imposible. Las ciudades, donde vivimos los ciudadanos hoy de una forma multitudinaria, debemos apostar por repartir la riqueza y concentrarnos en políticas para lo común siempre sostenibles. Rigurosa y amablemente.

Es el día último del año 2015 frente al Mediterráneo amenazado. Contemplándolo, me he permitido soñar qué haría si fuera alcalde de una ciudad que quiere estar en la vanguardia de otro bienestar no sólo posible: imprescindible.

Optaría por una marca de la ciudad radicalmente innovadora y espectacularmente sostenible, de una ética colaborativa apasionante. Estoy convencido que las marcas de las ciudades deben arriesgar más, deben innovar futuro necesario, aunque algunos – los de siempre – nos critiquen. La transformación imperiosa saldrá de las ciudades que apuesten radicalmente por ser otras o no será.

Las *smart cities* no tienen nada que ver con el decrecimiento o ciudades de radical humanidad ligadas con la naturaleza. Son el negocio tecnológico de las multinacionales de siempre, que ahora optan por la corbata verde. Es verdad que algunos de sus instrumentos son muy buenos para la medición. Pero son solo un recurso. La *smart city* no es un valor para otra ciudad con ciudadanos en el marco de una tierra ya demasiado maltratada y una red de barrios demasiado desiguales.

¿Qué haría, pues?

Si después de leer lo que apunto pensáis que estoy loco, no entréis más en mi web: es un consejo de amigo para conservar vuestra corrección política trasnochada.

1. **Encerraría en un cajón al P.I.B.** que apunta si compramos coches, celulares, casas o zapatos en el armario. Y no computa el trabajo doméstico o el trabajo voluntario. No mide la inteligencia, el aprendizaje, el coraje, la colaboración o la civilidad. Lo mide detalladísimo todo ¡menos lo que da realmente sentido a nuestra vida!

2. **Optaría por una ciudad ecológica radical**, con contaminación cero, con parques verdes extensivos, con huertos en los espacios libres, con biodiversidad, con industria que no dañe al medio ambiente, produciendo más con menos recursos. La ecología sería algo radicalmente común.
3. **Combatiría la insatisfacción psicológica** que no se conforma con tener lo justo y necesario y aspira a un bienestar superfluo y a menudo costosísimo, impulsado alegremente por el capitalismo salvaje: en toda la ciudad sería imposible la propaganda comercial como primer paso. Y optaría por una comunicación pública descolonizadora.
4. **Potenciaría la colaboración-entre-los-ciudadanos** para que los padres puedan compartir el cuidado de los hijos en horario extraescolar, para que el reparto de las tareas del hogar fuera lo obvio, para que el cuidado voluntario de los ciudadanos en dificultades no sea algo casi heroico...
5. **Estaría junto a lo artesanal**, la comida con productos cercanos, los pequeños negocios, las artes como celebración y apuesta. Apostaría por una exuberante Economía Cenicienta: la colaborativa y con las pequeñas empresas en los barrios, con soporte especial a las cooperativas.
6. **Impulsaría destinar tiempo** a la familia, los amigos, el grupo, la autoproducción, los compromisos sociales, la colaboración política, la relajación, la práctica de las artes y las ciencias, la lectura, el paseo o la música.
7. **Todos intentaríamos un uso menos intensivo** de la energía, produciéndola desde los paneles solares en las propias casas. Y la municipalizaría.
8. **Sería inflexible con la desigualdad** y batallador impecable para la igualdad en las cosas comunes.
Mi lema sería *compartir desde el colaborar*.
9. **Dejaría que los ciudadanos rellenen todo lo que falta** para una ciudad absolutamente diferente de la que hemos construido en estos últimos treinta años.
10. **Lo propondría desde el inicio** y nos daríamos tiempo pero no respiro pasivo.

Este sería mi relato de valor para compartir y mejorar la ciudad.

Me llamarían loco y no me importaría.

Haría mucha pedagogía, pacientemente.

E implicaría, preferentemente, a los jóvenes, a la gente mayor, la red de asociaciones cívicas activas y a los movimientos sociales.

Los hechos demostrarían que la ciudad pronto estaría en la senda del futuro y en primera división.

No pienso presentarme a alcalde de ninguna ciudad, pero estaría encantado de trabajar con algún alcalde con liderazgo innovador y relacional que ponga en marcha esto tan sencillo.

Y lo haga con audacia.

Otra política para otra ciudad es lo que deseo a todos y a todas

Decrecer en lo superfluo e innecesario es una ventaja competitiva y se sanidad común para la ciudad.

Y al regresar de las vacaciones de Año Nuevo pediría a mi equipo de marca que baje a nivel de ciudad todas las propuestas de la Cumbre del Clima de diciembre del 2015 en París, para ponerlos en práctica al inicio de la próxima primavera.

Gracias.

Toni Puig / www.tonipuig.com / Segur de Calafell, fin de año, 2015